

Incillius valliceps (o sobre la muerte de un sapo con nombre propio).

Vargas García, Berenice.

Cita:

Vargas García, Berenice (2020). *Incillius valliceps (o sobre la muerte de un sapo con nombre propio)*. *Revista Tlacuache*, 7, 14-15.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aberenice.vg/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxv9/RmS>



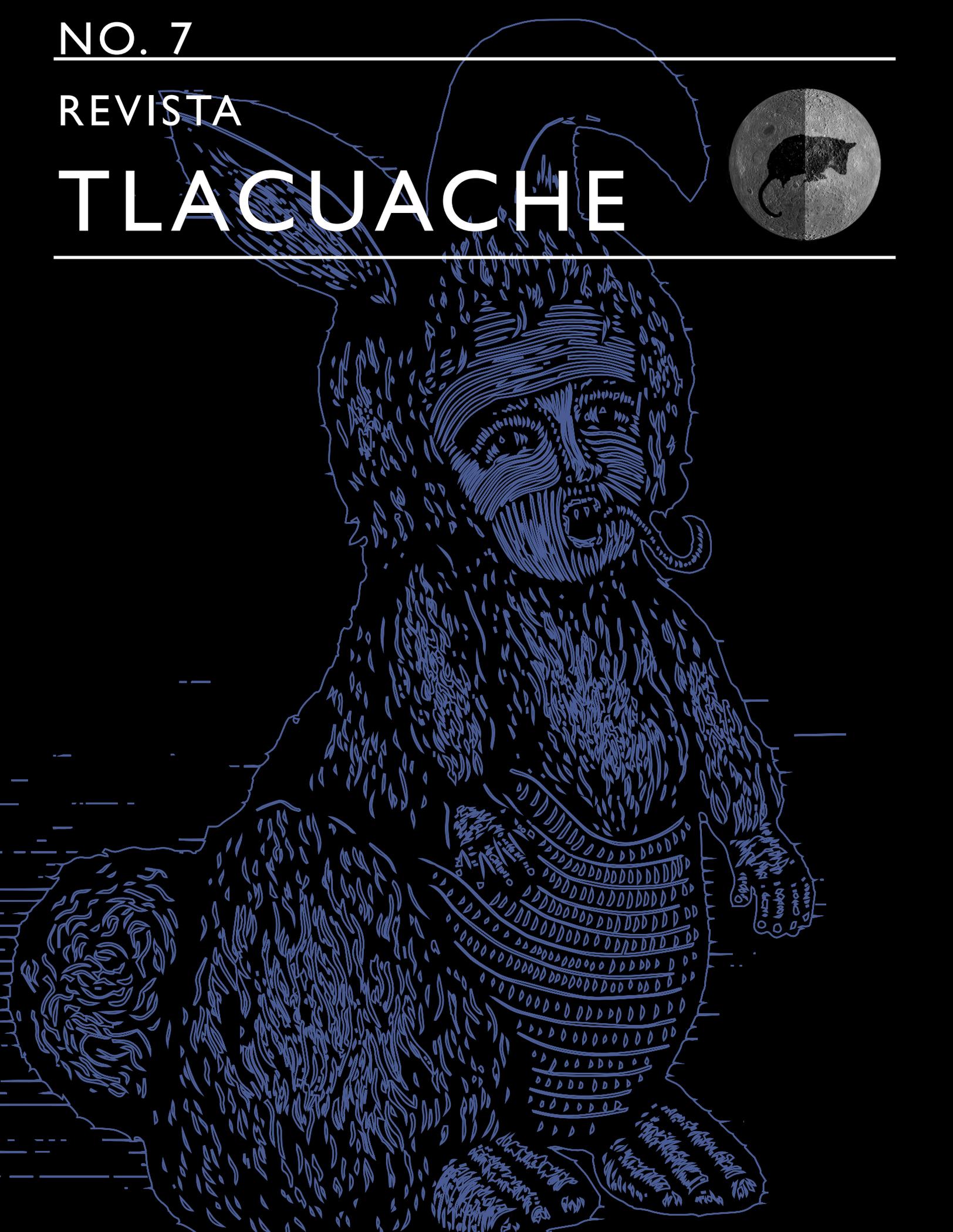
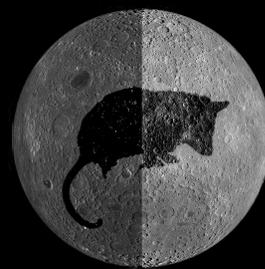
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NO. 7

REVISTA

TLACUACHE





Ernesto Loza



Número siete
febrero 2020

revistatlacuache.
wordpress.com

Equipo editorial

Director editorial
Alberto Sánchez
Martínez

Consejo Editorial
Nayeli J. Idefonso
Ricardo Stock
Gena Peralta

Diseño
Bárbara Peñafiel

Fotografía
Denisse Guerrero

Imagen de Portada
Rizoma

Revista Tlacuache es una revista sin fines de lucro. Respetamos los derechos de autor según la licencia Creative Commons. Se permite la reproducción, transmisión, parcial o total de este trabajo por cualquier medio, con la condición de dar reconocimiento al autor o autora, así como la fuente.



Jennie Galez

EDITORIAL

„El escritor es todo el peso del mundo.“

El escritor es todo pluma. Se concentra estático frente a la hoja de papel a la expectativa de que ninguna idea dicha lo ha invadido. El escritor es todo soledad. Alza la cabeza para comprobar su estado de seudónimo, pero es todo heterónimo. Se levanta en la mañana, estirando sus piernas, bosteza y mira a través de la ventana para comprobar que si ya es hora de fumar un cigarrillo. Mete su cabeza entre los libros, como avestruz, para comprobar el terreno; comprueba si otras especies han pisado ese sendero al que está dispuesto a meterse; si nadie lo ha tomado, clava el pico en el suelo y se pone a andar; es más correcominos que la lombriz y, para él, todo lo negro es lo blanco en las ideas. Al llegar el invierno, el escritor se prepara para estirar su pluma y escribe un soneto en el aire, luego suspira. Se dice que es humano de pocas palabras, pero tiene todo el cuerpo rayado, como las cebras, de cartas de amor o canciones tristes. El escritor es todo el peso del mundo.

Si la nieve le llega hasta el cuello, sólo le queda mirar al cielo y recitar una moaxaja; porque sí, el escritor es todo corazón, pero corazón desde los pies hasta el alma. Cuando se halla en los concursos literarios, el escritor es todo animal. Saca las garras para comprobar su estatus de fiera. Se sienta, serio y erguido, frente a otros animales, como queriendo desgarrarles las plumas, y se prepara para lanzar a gritos un aplauso que lo delatará como pequeño felino. Aunque se ha visto que cuando gana un premio, él es todo soberbio. El escritor es todo pluma y la saliva le sale como bestia entre las páginas sólo para ganarse un lugar entre los bestiarios.

ÍNDICE

EDITORIAL

3

EL TEXTO DE TODOS LOS TEXTOS

9

TLACUACHE

10

ANDORINA

12

INCILLIUS VALLICEPS (O SOBRE LA MUERTE DE UN SAPO CON NOMBRE PROPIO)

14

LIBÉLULA

16

EL SILABEO DE LA CHISPA

18

EL SOLÍFUGO

21

EL GRAMGOIL

23

EL LETTRO

25

AVE FÉNIX

26

EL CANISCORNIO ALADO

29

YAGUARU. BESTIA: YAGUARÓN

30

LAS CRISTALEONAS

33

CARTA DE UN VIAJERO DEL NUEVO MUNDO

34

BESTIARIO GALERÍA

36



Itzel García García



Javier Guevara Kermedy

INCILIUS VALLICEPS
(O SOBRE LA MUERTE DE UN
SAPO CON NOMBRE PROPIO)

Berenice de Nardo

Acepté cobijarlo
porque lo supe hermoso y triste.
En un receptáculo pequeño, comparado con su trópico natal,
le hice un hogar modesto, con troncos y escondites
y una tinaja insulsa con pretensiones de estanque.
Lo que se quiere, se nombra
y lo bauticé Liberio (como el país africano, fundado por libertos).
El frío invernal de la ciudad lo mató
o la nostalgia del lugar perdido.
O acaso fui yo,
tacaña en la simulación de su mundo.
O fueron esos hombres primeros que lo arrancaron de la tierra
que torturaron y mataron a sus parientes,
hermanos en la desgracia y el progreso científico.
O fuimos todos, cómplices de su muerte
que hicimos de su vida poca cosa.
Y al otro sapo que queda
le he prometido
algo de paz y una cueva caliente,
un cautiverio tierno, una celda más grande.
Que me perdone –le pido–
por ser de esta especie indigna
que se aferra a poner su muda inicial en mayúscula.
Que toma y rompe
rasga la carne –civilizadamente–
Le digo que confíe, que me devuelva la fe
porque toda infamia la habremos de pagar...